

EXPERIENCIAS QUE COINCIDEN EN TIEMPOS
Y LUGARES DIFERENTES

(Fragmentos para un libro)

Por J. JOAQUÍN IZQUIERDO

POR AÑOS me empeñé en contribuir a que los jóvenes que llegaran a hacer la carrera de la medicina, encontraran abiertas avenidas que por igual ofrecieran para todos, oportunidades de sentar bases científicas para su profesión, que por lo demás sólo los más idóneos y empeñosos sabrían aprovechar. Había logrado llevarlos a un primer escalón, para que adquiriesen lenguaje y conceptos fundamentales con relación a los fenómenos de física y de química que operan en los fenómenos biológicos, y que ya así preparados pasaran a un segundo escalón, para que en él aprendiesen a ser justos observadores e intérpretes con criterio científico, de los fenómenos que están ocurriendo en el organismo humano, sano o enfermo. Con la preparación en fisicoquímica y en fisiología general, que así lograban, podía ya presentárseles la fisiología humana a mayores alturas.

La empresa, desde un principio había encontrado graves tropiezos y limitaciones impuestos por el criterio tradicional dominante, tan solo interesado por lo que fuera de aplicación práctica inmediata para el ejercicio de la profesión.

A pesar de ello, habíase ya logrado proyectar la creación material y la organización de un nuevo departamento, así como preparar programas para llevar adelante con pasos más firmes y efectivos lo ya iniciado, cuando un pretendido ensayo pedagógico vino a desbaratar lo ya logrado, obligó a suspender la marcha y dio lugar a un movimiento regresivo que tuvo por consecuencias:

1. Que los alumnos llegaron para hacer los cursos de fisiología humana y de

mamíferos, en condiciones no sólo iguales, sino inferiores a las que ya venían teniendo hacía pocos años, sino a las que traían en la etapa anterior. 2. Que los cursos de fisiología humana, necesariamente hubieran perdido por ello altura, así como latitud, debido esto último, a compresiones y mutilaciones de los programas. 3. Que por el debilitamiento de las bases científicas para la formación de las nuevas generaciones médicas, además de los perjuicios que éstas en general tendrían que resentir, también quedasen menguadas las posibilidades de que empearan a ser preparados tempranamente los catedráticos del futuro.

Cuando el reciente anuncio (1964) de la reconstrucción del bachillerato hizo esperar que al cabo de unos dos años, la de aquel primer escalón pudiera ser iniciada, inclinó a dudar de que su terminación, completada con la del siguiente, de inmediato pudiera ser alcanzada, de resultar exacta la pintura que por entonces dejó trazada Hermann Rahn, en un discurso presidencial (*The Physiologist*, vol 7 (1964), pp 334-342), de las complejas condiciones y problemas de las universidades de nuestros días.

De los rasgos que "mientras los niños eran entretenidos en otro lugar", aseguró que se les reconoce, como propios "de todos los miembros de una escuela de medicina, aun en los lugares más salvajes de la Nueva Guinea", escribió:

Con la serenidad de los viejos días perdida, el cambio de nuestras personalidades, y el consecuente de nuestra vida académica, los profesores apenas si son mejores que los jefes de departamento, y éstos algo mejores que los directores de escuela, y para justificar aserto tan general, relató una curiosa experiencia que tuvo durante una expedición que hizo por el mar de Coral, en compañía de Pete Scholander.

Habían capturado una gran tortuga marina que deseaban llevar al volver a su campamento, en su pequeña barca, y para ello Pete le persuadió para que con los brazos colgando fuera de la proa, sostuviera el pesado animal, mientras él manejaba el motor para ganar velocidad. La presa no pudo ser subida a bordo, porque se debatía y desequilibraba a tal grado la barca, que perdieron la ruta, y al cabo de algunas horas fueron a caer exhaustos a una costa desconocida, en la cual fueron recogidos por unos nativos, que los llevaron a su choza. Cuando ya un tanto repuestos, hicieron señas de que estaban hambrientos, con gran sorpresa suya les fue ofrecido un menú escrito en inglés, con precios demasiado legibles que al punto les hicieron perder el apetito, pues eran como sigue:

Instructor de fisiología, frito	1.00	dólar
Ayudante de profesor, asado	1.25	"
Profesor titular, cocido y volteado	1.50	"
Jefe de departamento, cocido al vapor	10.00	"

Disipados ya los efectos de este segundo choque, Rahn se fue sintiendo cada vez más intrigado por saber a qué podría ser debida alza tan brusca de precios,

al pasar a los jefes de departamento, para que éstos resultasen tan caros. Cuando al fin lo preguntó, se le contestó con otra pregunta: ¿Ha tratado alguna vez de limpiar uno? Con lo cual ya no se atrevió a preguntar cuánto podría valer un director, para quedárselo conjeturando.

Grande fue la sorpresa con que Izquierdo descubrió que en tiempos y lugares tan diferentes, Rahn y él hubieran podido pasar por trances tan semejantes.

Porque estando en el antiguo campamento de Santo Domingo, él se había empeñado en que los estudiantes conocieran los caminos del experimento, y aunque en un principio sólo había podido llevarlos por canales estrechos y de poco fondo, a partir de 1944 ya les había hecho recorrer las etapas sucesivas, de la fisicoquímica, la fisiología general y la fisiología humana. En 1950, el mero anuncio del futuro traslado a un nuevo sitio en el Mar de Lava, le había hecho preparar nuevos planes, para expediciones más efectivas y de mayor alcance, y había querido llevarlos consigo. Pero un nuevo director declaró que tenía planes propios; desde luego los puso en ejecución, y repudió los preparados por Izquierdo. Le parecían demasiado extensos, y que según se lo aseguraban sus consejeros, estaban inspirados en puntos de vista de la fisiología, para entonces ya desplazados por los de la bioquímica y la farmacología. De nada sirvió explicar que éstas son meras provincias creadas y desarrolladas dentro de un mismo gran campo, que plantea y resuelve sus problemas, con ajuste a criterio y métodos uniformes. Lo mismo que a Rahn, se le dejó empujado sobre la proa, sin permitirle que subiera a bordo lo que le había costado tantos afanes, mientras el director aceleraba la marcha y llevaba la barca fuera de ruta.

Izquierdo, enteró a Rahn de tan curiosa coincidencia y le agradeció la excelente declaración con que confirmaba que los caminos que había venido siguiendo eran buenos y debían ser continuados.

“Desde sus principios —había escrito Rahn— la fisiología ha sido central para el progreso biológico. En múltiple alumbramiento, dio vida a la bioquímica, a la farmacología, y más recientemente, a la biofísica y a la biomatemática. Terminado ya su prolongado y lento período de incubación, la fisiología y sus ciencias hermanas están ya, firmemente atrincheradas, en la fase exponencial de su crecimiento. La fisiología ya no es tan sólo reconocida, sino que diligentemente la cortejan el público, los organismos federales y la profesión médica”.

Ahora Rahn agregó (2 febr. 1965): “No sabe cuanto me encantó recibir su carta maravillosa... Ahora comprendo su dedicación... y las barreras casi insuperables que han impedido la realización de su gran sueño de que la fisiología tenga el debido reconocimiento y desarrollo en su patria. Si esto no es reconocido ahora, lo será en el futuro, y que su esfuerzo fue como la chispa que llevó a lograrlo”.